

# Reseña “Una Casa en Llamas” de Maximiliano Barrientos

---

**Carol M. Gainsborg Rivas**

“Una casa en llamas”, reúne seis cuentos articulados por el estilo narrativo de una prosa magra pero de aguda precisión y un dolor subyacente que en situaciones borde, conduce la voluntad de personajes que optaron antes por la continuidad de una herida que no termina de sanar.

Maximiliano construye con descripción fotográfica el espacio de supervivencia de un conjunto de individuos que lidian con la oscuridad de las obsesiones propias (traumas) que a la vez dan sentido a la existencia. Consolida una voz propia enmarcada en el realismo sucio norteamericano, en el que es imposible no encontrar la influencia de escritores como Hemingway o fundamentalmente McCarthy.

La soledad que envuelve a cada uno de los personajes devela la violencia constante de un mundo marcado por la sordidez y la crudeza, que al mismo tiempo se hace cotidiana y natural en el espacio urbano. Tal es el caso de “Sara”, quien en un día cualquiera reconoce al chofer de su ex marido, encargado de entregarla a la materialización de una venganza consumada en una violación colectiva a manos de tres matones pagados para ello, hace ya más de una década. Ante la visión decadente de la propia vida como sobreviviente del hecho, la mujer en cuestión encuentra en el secuestro del hijo del chofer la posibilidad de redención.

Regodeo de un dolor pasado que no vuelve como nostalgia, sino como elemento constitutivo de la identidad de quien contempla a Andrea, puede constatarse en “Fuego”.

El “Fantasma de Tomás Jordán” revela la decadencia de dos hermanos, quienes entremezclan afectos, odios, lealtades y traiciones que en acto tras acto de violencia por acción u omisión acallan todo ánimo de esperanza, de libertad y de soberanía.

Registro de violencia cruda, descrita sin consideración, ni vanagloria marca la cadencia de “No hay música en el mundo”. Imágenes vívidas que registran el detalle del retiro forzado de un boxeador de mediana edad que dejó la vida en el ring con entrega bizarra, genera un espacio de conciencia propia a partir del reconocimiento del cuerpo, del absurdo y a la vez del sentido del dolor y la muerte del cuerpo. Quizás el mejor relato de los seis cuentos seleccionados en Una Casa en Llamas, la vivencia real y fantástica del ocaso y resignación de una vida cualquiera que probó la fama y el podio de los campeones.

Seis historias sin pretensión de moraleja, con decenas de intersticios de reflexión y proyección existencial en personajes condenados a una libertad que supera la propia voluntad y que los enclaustran en la imposibilidad de redención ante el dolor del pasado.